

Ciudades globales y recursos locales, una alianza peculiar

Toulouse, en Francia, y Montreal, en Canadá, son los ejemplos expuesto por Regis Guillaume, agregado de Cooperación Universitaria de la Embajada de Francia en Colombia, para explicar cómo dos ciudades con historias muy diferentes se han convertido en potencias mundiales.

Comprender cómo actúa la tensión entre las ciudades globales —que han experimentado la movilidad y el desplazamiento— y los territorios industriales, —impulsados por las colectividades locales—, ha desvelado a investigadores en los últimos veinte años.

Regis Guillaume, agregado de Cooperación Universitaria de la Embajada de Francia, experto en transición de los sistemas productivos locales a los polos de competencia de las ciudades intermedias, explicó los casos de Toulouse (Francia) y Montreal (Canadá).

Para situarlas en contexto, mencionó que veinte años atrás, cuando surgieron palabras como distritos industriales, sistemas productivos locales e incubadoras, las investigaciones teóricas se centraron en interpretar las condiciones específicas que propiciaban un desarrollo diferente en algunas regiones, cuando, al mismo tiempo, había una estandarización de los territorios.

Dentro de ese marco se refirió a Toulouse, conocida por su alto nivel tecnológico por la construcción de los aviones Airbus, los satélites y la informática, donde conviven redes de pequeñas empresas especializadas en una misma actividad ninguna de las cuales es dominante. Algo similar ocurre en Montreal, que desde hace 30 o 40 años se destaca por la industria farmacéutica, aeroespacial y de telecomunicaciones.



Regis Guillaume, decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Toulouse, es agregado de Cooperación Universitaria de la Embajada de Francia en Colombia.

Foto: Cortesía Embajada de Francia

En ambas, los procesos de transformación tuvieron comienzos diferentes. En Montreal, hoy potencia mundial en videojuegos, cine, farmacéutica y multimedia, fue una respuesta al rezago frente a Toronto. Para superarlo, en los ochenta se propuso articular el sector privado, las universidades con su capacidad investigativa y la sociedad civil con un proyecto político.

La situación de Toulouse es totalmente diferente porque desde hace 40 años se ha beneficiado de los desplazamientos (deslocalizaciones) de empresas y laboratorios de investigación de alto nivel con el apoyo

gubernamental. Esto ha motivado la competencia entre actividades económicas basada en la circulación de conocimiento.

Para Guillaume, lo importante es el proceso de reconquista de un lugar preponderante en el mundo fundamentado en la unión de fuerzas sindicales, empresariales y gubernamentales que se propusieron un modelo de desarrollo renovador e innovador basado en el saber hacer local.

Ambos sistemas se caracterizan por la presencia de una multitud de pequeñas pymes especializadas en las industrias mecánicas, que son subcontratadas por las grandes empresas. “Son casi de las mismas empresas, pero ha cambiado totalmente su manera de trabajar —dijo—. Antes las grandes compañías les pedían una parte del proceso, hoy les demandan el producto completo”.

La conclusión, entonces, es que el territorio y la innovación no riñen con la globalidad. Cada quien debe identificar esas fuerzas locales, empresariales, sindicales y gubernamentales que, en conjunto, lo hacen sobresalir. ■

“La reconquista de Toulouse y Montreal se fundamentó en la unión de fuerzas sindicales, empresariales y gubernamentales que se propusieron un modelo de desarrollo renovador e innovador basado en el saber hacer local”.